

A la Gloria del Sublime Arquitecto de los Mundos



Gran Logia Regular de Colombia de Menfis – Mizraim



1

Libro del aprendiz

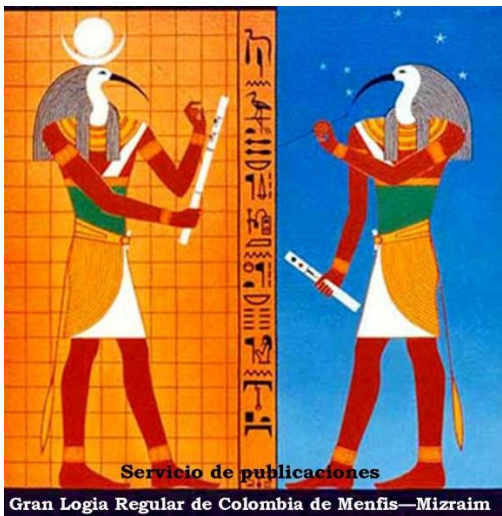
Editado por: **M.P.G. - Gran Logia Regular de Colombia de Menfis – Mizraim**

Bajo la protección de la **Federación de Grandes Logias Regulares de Menfis – Mizraim**

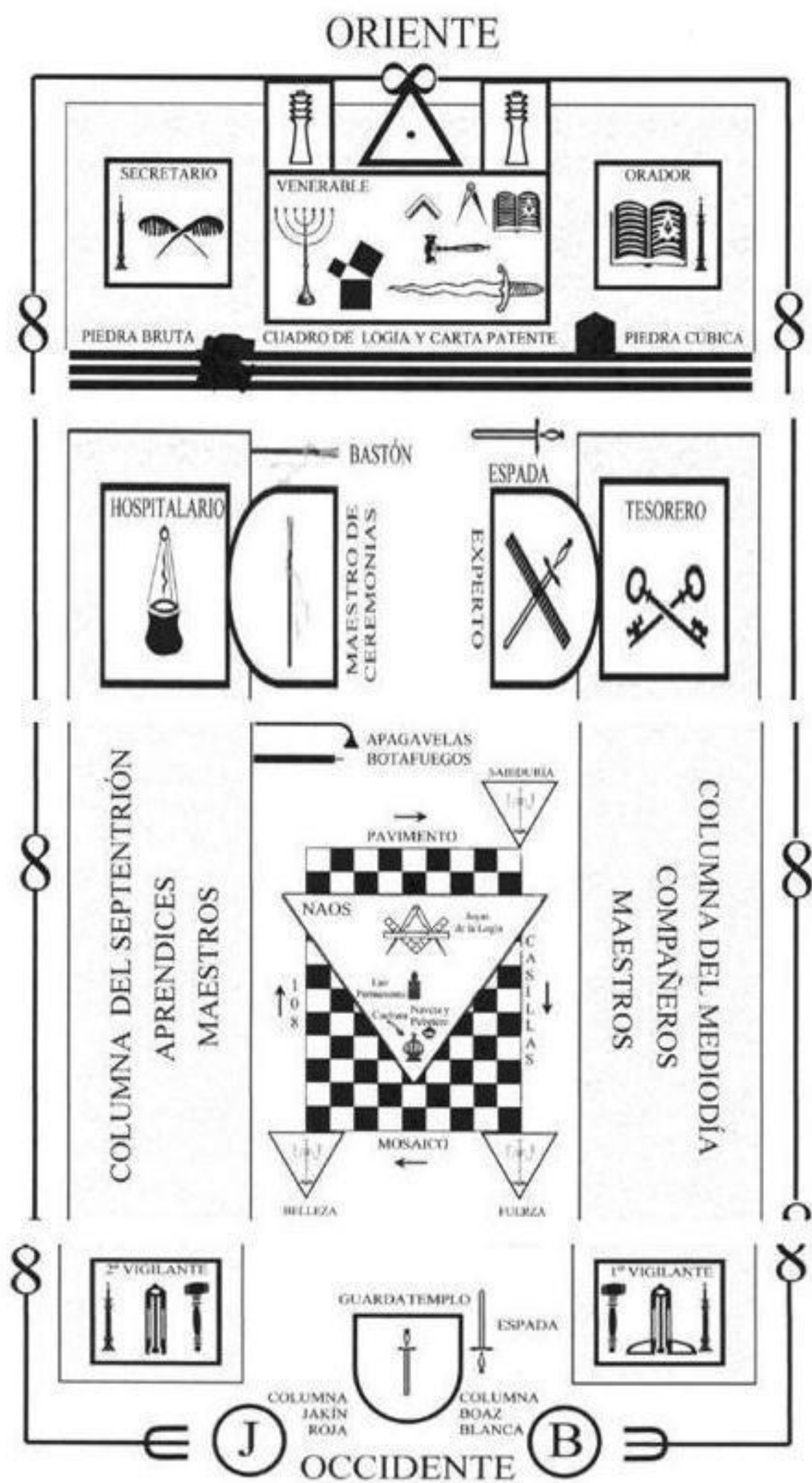


Filiación: Georges Bogé de Lagrèze - Robert Ambelain - Gérard Kloppel – Gastón Clerc

Federación de Logias Femeninas, Masculinas y Mixtas



Libro del aprendiz
Gran Logia Regular de Colombia de Menfis - Mizraim



Libro del aprendiz

Elementos al uso en la instrucción de los aprendices

Una instrucción no se puede dar para condicionar....su razón de ser, es la de dar las bases, los elementos, las directrices que cada uno utilizará y seguirá según su propia vocación.

La Tradición nos dice que debemos tallar la piedra bruta. Y para edificar un Templo, se deben tallar muy bien las piedras, si no es imposible que encajen unas y otras, y construir bien...

La piedra bruta, es: uno mismo. Somos nosotros los que debemos transformarla progresivamente y convertirla en una piedra cúbica para integrarla en la sociedad ideal que los francmasones queremos edificar. Para conseguirlo, debemos deshacernos de nuestras imperfecciones y tender hacia esa perfección que simboliza la piedra cúbica.

La Francmasonería es tradicional...Hay, por lo tanto, una tradición que transmitir, que hemos recibido al principio de los tiempos, y que debemos transmitirla, a los que acogemos en nuestros Talleres, para que se perpetúe.

Esta tradición, hay que aprenderla para poder trabajar en nosotros mismos y expandirla con nuestra actitud, cualquiera que sea nuestro grado: aprendiz, compañero, maestro, por citar los tres primeros.

Sin embargo, nunca hemos de olvidar, en cualquier caso, que siempre seremos aprendices, es decir, seres comprometidos, que se aplican en un continuado trabajo de perfeccionamiento interior, cualquiera que sea nuestra pertenencia obediencial y cualquiera que sea el Rito en el que trabajamos.

En este punto, recordemos que hay varias Obediencias. Probablemente conocéis algunas de ellas. Las hay estrictamente masculinas o femeninas, otras mixtas y plurales, como nosotros, donde conviven Logias estrictamente masculinas, estrictamente femeninas y estrictamente mixtas...en el seno de las Logias (se usa normalmente el término de Talleres) se trabaja, según tal o cual Rito, varios de esos Ritos, pueden ser practicados en uno y otro Taller.

Una "Obediencia" es una Federación de Logias es, en cualquier caso, el "cuerpo" masónico trabaja con los primeros tres grados, llamados "grados azules". Una "Orden" masónica está, generalmente, constituida por los "altos grados" hasta el grado 33o, la mayor parte de las veces, y es el "alma" masónica. El Rito Antiguo y Primitivo de Menfis-Mizraim, tiene 99 Grados.

Un rito está constituido por un conjunto de rituales que cubren todos los acontecimientos de la vida masónica (Iniciación, Ritual de Tenida en los diferentes grados, elevaciones a esos mismos grados, y otros...) Es en este caso, el "espíritu" masónico.

Los Ritos más conocidos son “el Rito Escocés Antiguo y aceptado”-R.E.A.A-, “el Rito Escocés Rectificado” –R.E.R.-, el Rito de Emulación, el Rito Francés, el Rito de York y, naturalmente, el Rito Antiguo y Primitivo de Menfis-Mizraim.

Hay, por lo tanto, numerosas Obediencias y, a veces, esta multiplicidad, se le reprocha a la Masonería. Sin embargo, esta variedad es necesaria, se justifica por las aspiraciones y búsquedas, que varían, según los individuos o grupos de individuos, un cuerpo está siempre compuesto por varios órganos.

Se dice que la Francmasonería es universal, sin embargo el rechazo del derecho de visita a Hermanos, no pertenecientes a la misma Obediencia o que no trabajan en el mismo Rito es inaceptable. Sea cual sea el Rito o la familia a la que se pertenezca, un masón es siempre el hermano de otro masón, y será siempre bienvenido a nuestra Logia.

No olvidemos que hemos sido recibidos a través de un Ritual con bases idénticas, a nivel de los tres primeros Grados. El Rito Antiguo y Primitivo de Menfis-Mizraim aun siendo de los más espiritualistas, es la misma luz que todos los francmasones hemos recibido.

Uno de los principios básicos de la Francmasonería es la ley del amor que engloba a la tolerancia y a la fraternidad para todos los Seres, tomando conciencia de que los demás también existen y abriéndoles nuestro corazón.

En Logia, no sirve para nada hablar de fraternidad, sí, cada vez que tenemos la ocasión, no la practicamos, también, fuera, tanto como la practicamos dentro. Hay una diferencia entre lo que se expresa, al decir: “estos son mis hijos” sentido de la propiedad y “yo soy su padre”, sentido de la responsabilidad. Esto es lo que nosotros debemos, poco a poco, adquirir, es decir: “Tu eres mi Hermano y yo soy tu Hermano”.

En este día, profano, todavía pro-fanum, “delante del Templo”; esta noche, aprendiz. La entrada te ha sido dada y has recibido la luz, después de haber recobrado la vista, esta era la segunda vez que se te privaba de este sentido, la primera fue el día en el que los miembros de este Taller, de esta Logia (en el origen la pequeña cabaña de los constructores adosada al muro de la catedral en construcción), te acogieron para conocerte mejor y, en cierta forma, tratar de producir un efecto en tu propio aplomo, herencia de la psicostasia del antiguo Egipto, esta ceguera impuesta, era para los Hermanos de la Logia, una medida de protección, era, además, para ti mismo, una forma de protegerte también, dispensándote, así, de la obligación del secreto.

Y, por fin, llegó el día de tu “Iniciación”. La iniciación, no puedes por menos que haberlo comprendido, parece no ser más que una “novatada”, pero de forma más profunda e intensa, en realidad, no es más que un lejano recuerdo de la misma, considerablemente empobrecido.

Todas las Tradiciones nos la presentan como el Rito del pasaje de un estado a otro, donde todo puede, comenzar: iniciación = initium = principio.

Uno encuentra, esta iniciación, en el momento de la pubertad en algunas sociedades primitivas, en las que, se acompaña, a veces, de severos ritos.

Las religiones nos proponen, también, diversos avatares: la “Bar Mitzvah” o la “Bat Mitzvah” en el judaísmo, la “primera comunión” en el cristianismo. Rito de incorporación a una comunidad, es, también, correspondiente a un nacimiento a una nueva vida. Va, generalmente, precedido de una vigilia (la de la de la entrada en la caballería, por ejemplo). O de un retiro, en el transcurso del cual, el futuro iniciado puede recibir una enseñanza.

La iniciación, ha conllevado siempre pruebas (la de los cuatro elementos en las sociedades esotéricas). El rehusar a cualquiera de ellas es motivo para expulsar al Impetrante (persona que solicita una gracia) fuera de la sociedad.

En Egipto y en Grecia, la iniciación daba acceso a la celebración de ciertos misterios donde se simulaba la muerte y el renacimiento. De esta forma, has llegado, a la hora convenida, al umbral de nuestro Templo y se te han vendado los ojos de nuevo, manos atentas te han guiado a lo largo de un recorrido aparentemente complejo y te han conducido hasta un lugar que se presentía la tierra, después de un rudo descenso.

Te han abandonado, dejándote una última tarea que cumplir: la redacción de tu **testamento filosófico**, testare; no se ha tratado para ti de legar lo que quiera que sea, uno podría, ciertamente, terminar creyendo que está ya en la tumba. Sin embargo, un rato más tarde, se te ha retirado todo aquello que hubieras podido soñar en legar: dinero, joyas, reloj... tus propios metales, todo lo que te liga todavía a tu estado profano.

Los metales, después, antes del principio de cada Tenida, de cada reunión masónica ritual, se te pedirá, lo mismo que a los demás Hermanos, que los dejes a la puerta del Templo y, con ellos, simbólicamente, las preocupaciones, satisfacciones, remordimientos, esperanzas, pasiones, esforzarse por dejar fuera de uno mismo toda su vida profana, colocarse, en suma, fuera del espacio y del tiempo.

Es un tema ya muy antiguo y universal. En un poema Babilónico que, ya entonces, era considerado antiguo; hace casi 5000 años, la diosa Ishtar (Isis en Egipto) fue obligada a despojarse de todas sus pertenencias, joyas y vestidos, para franquear los 7 recintos del mundo infernal y comparecer, completamente desnuda, delante de su hermana, la reina del mundo de los muertos.

Cuando las mujeres eran iniciadas a los pequeños Misterios de Eleusis, con ocasión de las **tesmoforias** (antiguas grandes fiestas en honor de la diosa Deméter y de su hija Perséfone), se acostaban antes de la ceremonia bajo una tienda apartada, de esta iniciación se sabe que estaba prohibido a estas mujeres llevar dinero encima.

Más cerca de nosotros Descartes aconseja al filósofo “olvidar todo lo que sabe”. Este retorno voluntario al estado de ignorancia, es el que abre el camino al verdadero conocimiento.

“Más vale ser que tener”, ¿son sólo los sufíes quienes lo dicen? Por el momento, está claro, sin ninguna duda, que te has visto en tu última morada, cuando, por última vez, se te ha permitido alzarte la venda. Húmedo y sombrío era el lugar y totalmente fúnebre la decoración, reinaba un clima de austeridad y severidad que acentuaba, todavía más, la incomodidad; varias advertencias pendían de las paredes: si temes que tus defectos sean descubiertos, no estarás bien entre nosotros. Si es la curiosidad lo que te ha traído hasta aquí, ¡vete!

Si eres capaz de disimular, tiembla, serás desenmascarado.

Si buscas distinciones humanas, ¡márchate, aquí no se conocen!

Si tu alma se estremece de pánico, ¡no vayas más lejos!

Si perseveras, serás purificado, saldrás de las Tinieblas, la Luz te iluminará.

Sin embargo, no era una estancia sin esperanza de retorno, de renacimiento, un lugar en el que se diría: “Dejad aquí toda esperanza”. Se te había pedido dar testimonio haciendo un examen de conciencia, una reflexión, sobre ti mismo.

Se te invita en ese momento a “visitar la tierra”, la tuya propia, esa a la cual te incitaba la fórmula que acabas de descubrir: V.I.T.R.I.O.L. Recordemos aquí su significación: **Visita Interiora Terra Rectificando Invenies Occultum Lapidem. Visita el interior de la tierra y, rectificando, descubrirás la Piedra Oculta.**

Un espejo; las herramientas de reflexión te han sido dadas; se han dejado ante ti: La calavera evocándote la vanidad de toda existencia profana, y los otros símbolos como son el azufre, la sal y el mercurio, cuyo simbolismo profundo comprenderás a medida que avance tu búsqueda.

Excelentes obras te ofrecerán numerosos elementos sobre el gabinete o Cámara de Reflexión, sobre esta prueba de la Tierra que se te ha dado a conocer en primer lugar y sobre los símbolos que has visto recreados.

Así mismo, encontrarás a lo largo de estas obras, explicaciones ampliamente desarrolladas sobre las demás pruebas que te esperan todavía: la del agua, la del aire, la del fuego...

Muchos autores han profundizado en la simbología de los mismos y han escrito, además, sobre los viajes que se te han impuesto.

Sin embargo, la más rica aproximación de esta dramaturgia iniciática, prácticamente idéntica, recordemos una vez más, cualquiera que sea el Rito practicado, se encuentra, sin duda, en tu propia vivencia de cualquier otra iniciación, de cualquier otro comienzo, que se desarrollará aquí, o en cualquier otro lugar, bajo tus ojos y que podrás vivir activamente en las columnas (filas en las cuales se sitúan los hermanos), y que revivirás, más intensamente, si cabe, acompañando y rodeando al futuro iniciado, conduciéndole al corazón de su propia tierra, guiándole, después, a lo largo de los viajes, hacia la luz, esta luz, que debe, en adelante, aportarte un mirada justa sobre todas las cosas y que, ante todo, sobre ti mismo, te

habrá revelado un espacio específico que, de aquí en adelante, será el tuyo: ¡el Templo!

La Tradición Masónica se refiere a la construcción del Templo de Jerusalén por el Rey Salomón, descrito en la Biblia, pero este Templo tiene un origen mucho más antiguo que se remonta al antiguo Egipto.

Recordemos aquí las palabras de Cagliostro, que nos trajo en 1788 el Rito de Mizraim: “Toda Luz viene de Oriente, toda Iniciación viene de Egipto”.

El Templo clásico egipcio comprendía tres partes fundamentales:

- Un patio a cielo abierto, a pleno sol, donde todo el mundo tenía acceso y estaba precedido de un pilono y dos obeliscos.
- La sala hipóstila, con el techo sostenido por columnas, a veces dividida en partes, según las épocas, solo los sacerdotes tenían acceso, esta sala era oscura y tenía un techo estrellado.
- El santuario que estaba en la más total oscuridad y en el cual solo el gran sacerdote tenía acceso.

La orientación del Templo era casi siempre (en algunos raros casos solo simbólicamente), orientado realmente de este a oeste. El santuario se encontraba en el este, es decir al oriente.

Cuando los hebreos, que vivieron 400 años en Egipto, lo abandonaron en el éxodo, 1200 a.C., se habían impregnado completamente de la tradición egipcia. En la Biblia se encuentran numerosos ejemplos.

Mil doscientos años después del Éxodo, cuando Salomón edifica su Templo, trazará el plano del mismo, siguiendo el modelo egipcio.

El Templo de Jerusalén, de hecho, se componía de:

- El Ulam, vestíbulo de las mujeres seguido del de los Sacerdotes, este último a cielo abierto.
- El Hekal, parte cubierta, a la cual no tenían acceso nada más que los Sacerdotes de servicio, estaba precedido de un pilón y dos columnas que evocaban los obeliscos Egipcios; estas dos columnas se llamaban Jakín y Boaz.
- El Debir, o Sancta Sanctorum donde solamente tenía acceso el Gran Sacerdote.

Nuestro Templo Masónico conforme a la tradición tiene también sus tres partes:

- La Sala de los Pasos Perdidos, que los profanos no pueden traspasar.
- El Pronaos que es el espacio que permite el acceso a la Naos.
- El Templo, propiamente dicho, donde se encuentran los hermanos y hermanas iniciados/as.
- EL Oriente, donde se encuentra el Venerable Maestro, el Orador y el Secretario.

- En oposición, en el Occidente, las dos columnas Jakín y Boaz.

Y aunque nuestro Templo ya no es un lugar de culto, ha conservado la forma concerniente a la transmisión de una enseñanza reservada a una minoría y, en este Templo, como descubrirás, reina un color dominante: el violeta que indica ausencia de tensión, calma, autocontrol, dignidad, aristocracia.

Los colores son energía. Y cada color tiene una vibración diferente, que influye directamente en nuestras emociones e, incluso, en algunas actitudes. Por eso, conforme el estado de espíritu nos sentimos atraídos por determinadas tonalidades.

El violeta es un color de transformación al más alto nivel espiritual y mental, capaz de combatir los miedos y aportar paz. Tiene un efecto de limpieza en los trastornos emocionales.

Nos conecta también con los impulsos musicales y artísticos, el misterio y la sensibilidad a la belleza y los grandes ideales, inspirándonos sensibilidad, espiritualidad y compasión. Lüscher ve en el violeta en primer término la mezcla entre el rojo y el azul. Los significados del rojo como conquistador impulsivo y del azul como entregado cariñoso se funden en una unidad, que se convierte en signo identificativo. “Este signo identificativo es una “participación mística”, una compenetración suprasensible, que se convierte en un sentimiento de unidad, de modo que todo lo que yo pienso y quiero, se tiene que corresponder con la realidad. Este poder se llama encantamiento, magia, y justamente ese es el significado del violeta. Aquel que opte por el violeta, es que querrá entrar en un proceso mágico”. De acuerdo con Lüscher el violeta puede significar la unidad como fusión erótica. el simbolismo de los elementos, el violeta está relacionado con el aire y es el color de la receptividad, de la sensibilidad...”es, por tanto, un color femenino, como el verde...pero mientras que el verde es un color eminentemente terrestre, el azul evoca, más bien, pureza, búsqueda y la persecución de la perfección moral, el azul, es, naturalmente, el color de la morada de los Dioses; el tinte inmenso que recubre el Olimpo; en el simbolismo cristiano es la bóveda celeste que sirve de velo y de abrigo a la divinidad, el azul, color fluido, no es el símbolo del Amor divino, sino más bien el de la Sabiduría Divina. Sabiduría, es decir: Ciencia suprema y música, segundo grado de Iniciación, principio femenino de Dios, es en este abismo azul, donde residen el espíritu y la verdad”.

El color dorado, al igual que el amarillo, se le asocia con el sol, la abundancia (riquezas) y el poder. También con los grandes ideales, la sabiduría y los conocimientos. Es un color que revitaliza la mente, las energías y la inspiración, aleja los miedos y las cosas superfluas. El color dorado claro es excelente para la depresión y equilibra la mente. El color oro es símbolo de consciencia superior. Palabras claves del color oro: color sobrenatural, realeza, riqueza, esencia del espíritu divino, apertura espiritual, fortaleza. Para activar nuestro campo mental, utilicemos las vibraciones del dorado. Nuestra inteligencia y creatividad nos lo agradecerán.

De color azul violeta era el techo de los templos egipcios cuando el edificio estaba especialmente dedicado a la fuerzas celestes, era un azul violeta profundo, sembrado de estrellas doradas de cinco puntas, las cuales no dejan de recordar la alegoría geométrica del número áureo, y no deja de ser curioso constatar que ciertas bóvedas góticas han tomado exactamente, la tradición del tapiz estrellado sobre fondo azul violeta que caracterizaban los techos de varios templos faraónicos.

Las paredes de las necrópolis egipcias, sobre las que se destacaban, en ocre y rojo, las escenas del juicio de las almas, estaban, generalmente, recubiertas de color azul violeta y, para los egipcios, el mismo era el color de la verdad.

En Oriente, el Dios creador, es siempre azul. Visnú, el eterno pensador, nació de color azul.

En simbolismo heráldico, el azul es signo de lealtad, de fidelidad y de buena reputación.

En lo que concierne a los colores, se sabe también, que el blanco, rojo, azul, violeta, verde, negro y oro, fueron las tintas rituales utilizadas en el reino de los faraones.

Un último viaje, que ya no es una prueba, va a conducir, enseguida, al Aprendiz hacia los cinco Hermanos, de los cuales, recibirá el Ósculo de Paz, estos Hermanos oficiales, portadores de collares específicos, son las cinco luces de la Logia.

De esta Logia y de sus Oficiales, se dice tradicionalmente que, tres la dirigen: el Venerable Maestro, portador de la escuadra, que se sienta al Oriente y el Primer y Segundo Vigilantes, respectivamente, instalados en el extremo de las columnas del Norte y del Sur que llevan en la punta de sus collares, una joya representando, respectivamente, la perpendicular, para el Primer Vigilante y el nivel, para el Segundo Vigilante.

El Primer Vigilante tiene como misión la de supervisar el trabajo de los Hermanos Compañeros situados en la columna del Mediodía (Sur).

El Segundo Vigilante dirige el trabajo de los Hermanos Aprendices, situados en la Columna Septentrión (Norte), con una luz más atemperada y mejor adaptada a los ojos recientemente abiertos de los aprendices.

Participando de forma esencial en el ritual de las Tenidas, uno y otro Vigilantes tienen, igualmente por misión, la de advertir al Venerable Maestro cuando uno de los Hermanos de sus columnas respectivas desean tomar la palabra.

En Logia, la palabra debe quedar siempre sometida a un orden, a una geometría de circulación que, en forma y medida, represente, por ella misma, al interventor. En la posición “al Orden”, la mano debe quedar en escuadra al nivel de la garganta, en actitud moderadora y ordenada, sin la cual generaría confusión y desataría pasiones, esta escuadra de carne y hueso, debe recordar al Masón el compromiso adquirido por él mismo, en el momento en que prestó Juramento.

Tres la dirigen, cinco la iluminan: a la izquierda y a la derecha del Venerable Maestro, el Orador y el Secretario, el primero lleva en su collar el libro de la ley y el segundo las dos plumas entrecruzadas del escriba.

El Orador aporta sus conclusiones a los trabajos de la Logia y hace la síntesis es, además, el guardian de la ley, vela por el respeto de las Grandes Constituciones y Reglamentos Generales del Rito en todas las circunstancias.

El Secretario administra el programa de las Tenidas y consigna todo lo que se dice y hace durante los trabajos, es la verdadera memoria de la Logia.

Una Logia no podría controlar sus gastos ni tener una buena gestión sino se encargara de ello el Tesorero, con dos llaves en el collar y el Hospitalario, con el Limosnero.

El primero recoge cada año el montante de las capitaciones correspondientes a los hermanos de la logia, el segundo supervisa y dispone del montante del Tronco o Cepillo de la Viuda (o de beneficencia), destinado a las acciones de ayuda o beneficencia que se estime oportuno realizar, en el seno del Taller y en beneficio de los Hermanos que se encuentren en dificultades. Aprovechamos para señalar aquí, que estos dos apelativos han terminado siendo típicamente masónicas, pero, sin embargo, el origen es mucho más antiguo.

- La Capitación, es etimológicamente, el impuesto por cabeza (del latín Caput). Fue instaurada por Moisés durante el Éxodo, era una contribución personal, pagada para el mantenimiento del Tabernáculo, al principio, y del Templo después. Obligatoria para todos los varones de más de veinte años, estando exentas las mujeres y los esclavos. Los hebreos, fuera de Palestina, la recogían y la enviaban a Jerusalén antes de La Pascua, esta práctica estaba todavía en vigencia en la época de Jesús.

- El Tronco de la Viuda, ¿por qué el “Tronco” y de qué “viuda” se trata?

¿Qué es, además, este Óbolo que se deposita en el tronco?

El Templo de Jerusalén estaba provisto de conductos llamados Shafaroth (trompetas) situadas en el muro y que daban directamente a la Sala del Tesoro, el dinero donado al Templo servía para celebrar las fiestas y sacrificios y, también, en caso de necesidad, para socorrer a los necesitados y a los huérfanos, en eso, difería de la capitación percibida para el mantenimiento del Templo.

En los albores del cristianismo, los cristianos situaban a la entrada de las iglesias, troncos de árbol vaciados, provistos de una placa de hierro que servía de cerradura y de una ranura habilitada para recibir los donativos, las cajas cuadradas que se ven todavía en las iglesias han reemplazado a los troncos de árbol antiguos, pero el nombre se ha conservado, nuestro cepillo masónico tiene también la forma de una caja con una ranura para introducir los donativos, que son diferentes de las capitaciones recaudadas por el Tesorero.

¿Pero de qué Viuda se trata?

La Biblia nos cuenta que Hiram, el arquitecto del Templo de Salomón, era hijo de una viuda y como los francmasones, somos hijos espirituales de Hiram, nos convertimos así, en los Hijos de la Viuda, madre de Hiram, otras leyendas esclarecen la figura de esta Viuda, pero estas, traspasan el marco del presente grado.

¿Qué se pone entonces en el tronco o cepillo? Un donativo voluntario, que cada uno evalúa según sus medios y sus conceptos personales y que se denomina Óbolo.

En la antigua Grecia, cuando un ser humano se extinguía, su alma descendía al reino de los muertos, llegaba a un lugar pantanoso llamado el Aquerón o Aqueronte, en el medio del cual, circulaba un río, el Estigia, había que atravesar el pantano y el río para acceder a los campos del reposo eterno para no errar sin fin en un mundo intermedio, un barquero, Caronte, ofrecía su barca y sus servicios para atravesarlo, él dirigía el barco y las almas debían remar; el precio del pasaje era el óbolo (moneda griega de plata, sexta parte del dracma, y unidad de peso en la antigua Grecia, 0,5 g). Para que pudieran pagarlo, se ponía en la boca de los muertos, en el momento de los funerales, una moneda que servía de óbolo, como el donativo del cepillo de las Iglesias, estaba destinado a una necesidad personal: para los griegos, para obtener el descanso en un lugar privilegiado; para los cristianos, para obtener el favor particular de un Santo.

En masonería, el óbolo que se deposita en el tronco de la viuda ha perdido el sentido personal, sirve para socorrer, según la tradición, a la “viuda y al huérfano”, ayuda material para un Hermano en caso de necesidad, ayuda moral, para manifestar nuestra solidaridad con el envío de flores en un deceso o para celebrar un feliz acontecimiento, como en el caso de una boda, un nacimiento, etc.

Por eso, a veces, al Cepillo de la Viuda se le llama también, Cepillo de Beneficencia o de Solidaridad y el Hermano Hospitalario, que es el responsable del Tronco de la Viuda, debe estar informado de todo acontecimiento, feliz o desgraciado, para que pueda cumplir con su cometido de solidaridad.

La Logia, al fin, no podría prescindir de la seguridad que le brinda el Guardatemplo o Cubridor con su espada protectora. Se sitúa a la entrada del Templo, se asegura de la identidad de los que van llegando, cuando los trabajos están abiertos, y les “reteja” según la necesidad, verificando, así, la autenticidad de su calidad masónica, guardián y retejador, asegura de esta manera, la buena “cobertura” del Templo contra las indiscreciones profanas (de donde viene el término “retejar”, techo teja).

La Logia posee un mobiliario específico y los Hermanos, que, según la expresión, ornan las columnas, tienen un atuendo preciso.

El Templo en el Rito Antiguo y Primitivo de Menfis - Mizraim está dispuesto como cualquier otra Logia Masónica.

No obstante, detrás del Venerable Maestro, un tablero pintado, representa una Puerta de Marfil y Oro, cerrada, sin cerradura aparente, encuadrada

por dos columnas de estilo egipcio, terminándose en el Djed o “pilar oculto de Osiris”.

Entre las Columnas, esta tendido un velo transparente azul turquesa, enmascarando una parte de la puerta, por encima está el delta, con un punto en su centro.

En el centro del Templo se sitúa un gran rectángulo enlosado de negro y blanco, con 108 casillas, sobre ese rectángulo, en los ángulos, se sitúan tres pilares de alrededor de un metro de alto, dispuestos en escuadra, uno hacia el Oriente, dos en la base hacia el Occidente y sobre cada uno de ellos, un Candelabro permitirá obtener una, dos o tres luces de orden, o sea, tres, seis o nueve en total.

En el centro del gran rectángulo, hay un pequeño altar triangular representando un fragmento de obelisco, sobre el cual, se disponen, enlazados según el grado del trabajo, el compás, la escuadra y sobre todo, la regla.

La base del altar triangular está orientada, valga la redundancia, al Oriente, la punta al Occidente, del lado de la base, en el eje de las sagradas herramientas, un candelero encendido, en la punta del altar, un pebetero con perfume, guarnecido de brasa, la naveta y la cuchara.

Los sitiales de los oficiales tienen un mantel violeta con una orla color oro, un candelabro de siete brazos sobre la mesa del Venerable, y un candelero para el Orador, el Secretario y cada uno de los Vigilantes.

Los miembros de la Logia llevan un mandil blanco orlado de violeta para los aprendices (con el peto levantado) y los compañeros, estos últimos con el peto bajado. Los maestros llevan el mandil del Rito Antiguo y Primitivo de Menfis-Mizraim, blanco ribeteado de violeta con un borde interno de color oro con los atributos del Grado, en el fondo blanco van bordadas de violeta las letras M.°. B.°, los Maestros asimismo llevan una banda del hombro izquierdo a la cadera derecha de color violeta ribeteada de oro en la punta y bordada con la escuadra y el compás. Todos llevan guantes blancos.

Los oficiales tienen un collar violeta con la punta ribeteada de oro (10 mm), de la que cuelga la joya del oficio. Los Venerables Maestros portan el mismo mandil que los Maestros, pero con una tau en el centro del peto y dos taus en el lugar de la M.°. y la B.°. El Pasado Maestro inmediato, lleva el mismo collar del V.°. M.°, pero con los dos lados ribeteados de oro y una gran gloria en el centro del que pende la joya pitagórica, el mandil es el mismo que el de V.°. M.°, pero con pendrillones añadidos.

Las joyas son doradas.

Todos los Hermanos llevan guantes blancos, están vestidos de oscuro, corbata o pajarita negra o llevan una “túnica” oscura.

La cera de las velas es blanca.

El perfume está compuesto en la siguiente forma:

- Incienso puro pulverizado..... 3 partes

- Mirra pulverizada..... 2 partes
- Benjuí pulverizado..... 1 parte
- Azúcar pulverizado..... 1/2 parte

A lo largo de los primeros meses, vas a descubrir, vivir y, progresivamente, profundizar la ritualística de cada Tenida.

Es por eso, por lo que la vida masónica necesita, fundamentalmente, una verdadera asiduidad.

“Tanto los planos sensibles, como los planos sutiles, todos se nutren de cada una de las Tenidas, comenzando por nosotros mismos, como las abejas se nutren de las flores, los rituales vividos a través de la participación con todos los sentidos, por la puesta en escena de los símbolos, por los signos, las marchas, las baterías, las aclamaciones, los perfumes, en una palabra, los ritmos, participan lentamente en el adiestramiento del pentagrama del masón, y puede decirse que, la presencia regular en las Tenidas es parte integrante del “ascesis masónico”, puesto que si el hombre proyecta sus pensamientos, sus sentimientos, sus acciones, “digiere” e integra, además, por los cinco sentidos, el medio ambiente en el que vive”.

Un ritual debe, por lo tanto, vivirse activamente, es un ejercicio, la apertura a un trabajo del cuerpo y del corazón poderosamente operativo, el texto no debería saberse “de memoria” sino mejor dicho “de corazón”.

Gestos y palabras exactas, lienzo sin mácula, herramientas resplandecientes y en su lugar preciso: todo esto contribuye al respeto de una “geometría” de conjunto, sin la cual, no podría haber armonía, la belleza y el orden aplicados, para que todo lo que está afuera, reine dentro.

Si se pudiera “sacralizar” una herramienta que uno usa, sería como darle una marca de propiedad, de orgullo; de alguna forma, mantener la belleza de una propiedad puede ser una forma de ejercitar humildad, lo cual, puede recordarnos nuestro propio estado: la necesidad de referencias materiales. Nos recuerda, también, que en nosotros mismos las cosas no dejan jamás de empañarse y reclaman, así mismo, humildes cuidados “domésticos”.

La Logia es un lugar privilegiado de la construcción interior del masón, existe antes de nuestra propia entrada y corresponde a cada Hermano, contribuir al mantenimiento y desarrollo de su estructura material para los Hermanos presentes y futuros. La cotización no confiere un derecho de uso, sino, antes al contrario, un deber de uso para que el Taller viva, esta participación financiera es necesaria, pero no es suficiente.

Cuanto más avanza en su camino el masón, mas aumentan sus deberes para con la Logia. Así, por ejemplo, los cargos de oficial, conlleva para los Hermanos que ostentan momentáneamente la titularidad, una dedicación en tiempo y energía fuera de los trabajos ritualísticos.

El tiempo de aprendizaje es un tiempo duro, en el cual se construye el futuro compañero y, en consecuencia, el futuro maestro. Si los Hermanos

más veteranos intentan aportar a la Logia su creciente madurez, los aprendices pueden aportar la fuerza de su joven edad masónica.

Esta participación concreta en la vida del Taller se traduce, notablemente, por la instalación y colocación del material necesario para el Ritual, así como en el servicio de la mesa de los ágapes, no hay pequeña tarea, ni tarea secundaria: estos gestos simples, instauran comportamientos familiares, tangibles con nuestros símbolos, que lejos de ser serviles, tratan de que el aprendiz aprenda para sí mismo, cultive la humildad, cualidad difícil de conseguir, sin la cual el camino por la vía de la realización interior, sería de hecho, puesto en peligro.

El masón no es un espíritu puro evolucionando por las regiones celestes: es, desde luego, un ser encarnado en un cuerpo de carne y sangre. En ese propósito, la postura corporal influye directamente en la actividad cerebral y la disposición de cada uno.

como en toda Vía Tradicional, uno encuentra posturas corporales: estar a la Orden, es una de ellas, se convierte en un mecanismo reflejo, se hace sin pensar, pero hay otras posturas corporales que se realizan durante los Trabajos: la marcha ritual e, incluso, la postura sentada, esta última, de lo más simple, es muy importante, consiste en: sentarse ayudándose, eventualmente, del respaldo para mantener en vertical, la columna dorsal, el eje de nuestro propio mundo. Los brazos a lo largo del cuerpo y los antebrazos reposando sobre nuestras piernas; las manos abiertas con las palmas hacia el suelo (actitud de Esfinge).

Una vez sentados firmemente, nos hace falta un mínimo de atención para percibir que respiramos, ¡evidencia que olvidamos frecuentemente! A una postura rígida y tensa corresponde, a menudo, una actitud mental hiperactiva y nerviosa, una respiración jadeante u opresiva. A una postura demasiado relajada, un espíritu lento, laxo, indolente y cansado, una respiración pesada.

La respiración es una balanza reveladora y reguladora de un sutil equilibrio entre el cuerpo y el espíritu, así, esta forma, esta simple postura, nos permite guardar la posición sentada sin demasiado esfuerzo, liberando el tórax y, sobre todo, el abdomen, permitiendo una respiración regular y calmada. A través de la inspiración y la expiración, trabajamos el aliento, sin el cual, no existiría el sonido y, en consecuencia, la palabra.

Por consiguiente, el conocimiento de la circulación de las energías a través del cuerpo (o los cuerpos) nos permite profundizar en este hecho, pero saberlo no substituye el practicarlo.

Postura justa y respiración correcta son necesarias para vivir el silencio en la Columna del Norte. Estar en silencio, no es callarse, es escuchar, escuchar fuera, pero sobre todo dentro de uno mismo.

La noche de tu Iniciación, como cada Tenida que vivirás en el seno de nuestro Rito, compartirás los ágapes fraternales. Así mismo, cuando se te haya levantado la obligación de silencio, te será permitido viajar como compañero, según la expresión al uso, visitar otros talleres, practicantes de otros ritos. De esta forma, descubrirás la diversidad de las expresiones y toda la universalidad de la Masonería. Concluidos los trabajos, todos los

Hermanos y los Hermanos Visitantes, pasarán al interior de un local específico, denominado Sala Húmeda, para compartir los ágapes fraternales. Estos, no consisten únicamente en una simple comida en común, es mucho más. Detengámonos un poco en la significación del término, vale la pena.

Ágape: “amor cantado”.

Los griegos adoraban al Dios “Ágape” que, con sus flechas de amor, animaba la materia, la comida celebrada en su honor ha conservado su nombre.

Conviene no confundir el ágape – hoy en día, comida fraternal habitual – con el **banquete ritual** que se realiza en fechas precisas y con un ceremonial particular, solsticios de invierno y de San Juan de verano, por ejemplo.

En la antigüedad, los ágapes, era la comida tomada después de los trabajos, a los cuales clausuraba. Era, además, un banquete funerario en honor de los muertos, este uso estaba vigente en Egipto, Grecia, Roma, para los hebreos, etc. Se consumía la víctima sacrificada a los dioses, a la cual se había sacralizado con los Ritos, a veces, la víctima, representaba al mismo dios (comunió).

Los ágapes no constituyen un acontecimiento menor en la vida masónica, sino que conjuntamente con los trabajos de la Tenida del día, son, muy a menudo, una prolongación de la misma y, por así decirlo, una conclusión de lo más animada.

Leamos o releamos lo que ha escrito Joseph de Maestre, en sus “Tardes de San Petersburgo”:

“¿Habéis reflexionado alguna vez, sobre la importancia que los hombres le han dado siempre a la comida, tomada en común? La mesa, dice un antiguo proverbio griego, es la mediadora de la amistad, punto de encuentro de tratados, de acuerdos, de fiestas, de ceremonias de cualquier tipo, incluso lúgubres.

¿Por qué la invitación dirigida a un hombre que cenaría igual de bien en su casa, es considerada una gentileza? ¿Por qué es más honorable estar sentado a la mesa de un príncipe que estar sentado en otras dispuestas alrededor?

Desde los altos palacios de un monarca europeo hasta la choza de un cacique; desde la más avanzada de las civilizaciones hasta la sociedad más rudimentaria; en cualquier rango, condición, o carácter, los encontrareis sentados para comer, como si de una religión se tratara, como una forma de atención, de buena educación, de etiqueta, que tiene sus leyes, sus reglas, sus exquisiteces más remarcables.

Los hombres no han encontrado signo de unión más expresivo, que el de sentarse juntos para compartir una alimentación común, este signo, parece exaltar la unión hasta la mismísima unidad.

Siendo este sentimiento, por tanto, universal, la religión lo ha escogido para hacer su base de su principal misterio y, como todo, siguiendo el instinto universal, ha querido que su comunión fuera una comida.

Para la vida espiritual como para la vida corporal, la alimentación es necesaria, el mismo órgano material sirve al uno y al otro.

En este banquete, todos los hombres acaban siendo “uno” saciándose de un alimento que, siendo uno, es todo para todos. Los antiguos patriarcas, para hacer inteligible, hasta cierto punto, esta transformación en la unidad, tomaban como ejemplo la espiga y el racimo de uva, que son los materiales con los que se hacen el pan y el vino (incluso del pan y el vino místicos, que nos son presentados en la santa mesa), rompen el yo y nos absorben en su inconcebible unidad”.

La mayor parte de los templos griegos tenían una sala de banquete ritual, predecesoras de nuestra “Sala Húmeda”, las comidas fraternales de las cofradías griegas y romanas se llamaban hetairas.

En el culto a Mitra, en cada recepción de un nuevo fiel, se celebraba el acontecimiento con una comida fraternal, en el transcurso de la cual, se observaba la tenida litúrgica, pero sin práctica ritual, los animales que se consumían eran sacrificados en la cripta del Templo.

En los misterios de Osiris, se sacrificaba un toro que se convertía en dios gracias a los ritos. Encontramos este tema, también, en Jesús, bajo la forma del cordero de pascua. Después de la ofrenda de una parte del animal, el resto era consumido en el transcurso de una comida fraternal y ritual por los iniciados a los misterios. Durante este mismo ritual, se ofrecía vino a Osiris... una parte era bebido, también, en con la comida ritual.

(En la misa: hostia = cuerpo de Dios y vino = su sangre).

Se denominaba a Osiris la gran víctima.

En el Antiguo Testamento, Melquisedec “rey justo”, practica ya el rito del pan y del vino = misa (Gen. XIV. 18).

Jacob y Labán se repartieron los territorios sobre los cuales harían pacer a sus rebaños. Para sellar su acuerdo, invocaron “al dios de su padre”, levantaron un montículo de piedra, sobre el cual tomaron una comida y prestaron juramento.

Este rito ha pasado al cristianismo. Después de la comida de Pascua, Jesús, renovará el rito de Melquisedec del pan y del vino (cena = misa). Este rito se practicaba antes o después del ágape, continuándolo según las épocas y las sectas hasta el siglo III.

Desde entonces, la comida se denomina todavía “ágape” o comunión, esta comunión ha sido disociada del ágape para convertirse en el punto más importante de la misa.

Poco a poco, estas comidas han degenerado, se asociaban, incluso, a las danzarinas y a los músicos, por eso, la iglesia los prohibió, hasta que fueron omitidos definitivamente por Clemente de Alejandría.

Desde el momento en que el ágape fue prohibido, fue reemplazado por la, hasta entonces, joven comunión y, en la misa, se comulgaba al principio tanto con el pan como con el vino (todavía lo hacen los coptos, los ortodoxos y algunos católicos).

San Pedro habla de herejes, o sea no iniciados, que se reunían fraudulentamente para comer, la comida estaba precedida de una ablución de manos y de un encendido ritual de velas. Se daba a los pobres lo que no se había consumido, una parte estaba reservada a las viudas, huérfanos y enfermos.

Paralelamente, las comidas funerarias rituales perduraron para los cristianos hasta los el siglo IV. Pero se practican todavía de forma totalmente profana.

Estas páginas no pretenden ser una enciclopedia masónica, completadas e ilustradas por diversos documentos adjuntos, su finalidad no es otra que la de provocar en vos el estímulo a realizar unas lecturas más amplias, y, sobre todo a un trabajo íntimo y progresivo de impregnación y profundización, por la reflexión, la escritura, y, sobre todo, la práctica en la que la materia esencial será vuestra propia vida masónica, tanto dentro como fuera del Templo, y aún se podría añadir, dado que ese es vuestro estado y vuestra regla, durante un tiempo, por el silencio.

Extracto de la entrada en materia de la célebre Constitución de Anderson redactados en Londres en 1723 con traducción al francés del Hermano De La Tierce- Edición de 1745.

“Un Masón está obligado, en virtud de su título, a obedecer la ley moral y, si entiende bien el arte, jamás será un estúpido ateo ni un libertino sin religión. En la antigüedad, los masones estaban obligados, en cada país, a profesar la religión de su patria o nación, cualquiera que esta fuera.

Pero hoy en día, dejándoles a ellos mismos sus opiniones particulares, se considera más lógico obligarles, solamente, a seguir la religión sobre la cual todos los hombres están de acuerdo... que consiste en ser buenos, modestos y gente de honor, en cualquier denominación o creencia particular que pueda distinguirse. De donde se deduce que la Masonería es el centro de unión y el medio de conciliar una sincera amistad entre personas que, de no ser por ello, nunca habrían podido sentirse familiares entre ellas...”

De las Grandes Constituciones y Reglamentos Generales del Rito de Menfis-Mizraim:

Proclamación

Hombre, tienes dos oídos para escuchar el mismo sonido, dos ojos para percibir el mismo objeto, dos manos para ejecutar el mismo acto. De la misma forma la Ciencia Masónica, la Ciencia por excelencia, es esotérica y exotérica.

El esoterismo constituye la idea, el exoterismo, la estructura, el exoterismo se aprende, se enseña, se da; el esoterismo no se aprende, no se enseña ni se da: Viene de lo alto.

Principios generales

1- La Francmasonería del Rito de Menfis-Mizraim, institución humanitaria, filosófica, iniciática y espiritual tiene como base esencial, la creencia en un Poder supremo expresado e invocado bajo el nombre de:

Gran Arquitecto del Universo o Sublime Arquitecto de los Mundos

Tiene por objeto la aplicación del **arte real**. No impone límite alguno a la libre búsqueda de la verdad, y es para garantizar a todos esta libertad que exige de todos la tolerancia.

2- La Francmasonería es una libre asociación de hombres y de mujeres independientes, que sólo dependen de su conciencia y que se comprometen a poner en práctica un ideal de Paz, Amor y Fraternidad. Tiene como fin el perfeccionamiento moral de la Humanidad y como medio, la propagación de una verdadera filantropía, mediante el empleo de los usos y de las formas simbólicas y místicas, que no pueden ser reveladas y explicadas más que por la iniciación. Es ajena a toda influencia sectaria, exige a todos sus miembros el respeto por las opiniones de los otros, para formar un centro permanente de unión fraternal de hombres y mujeres donde reine una perfecta armonía de pensamientos. Los Francmasones se reúnen en lugares especiales, para trabajar ritualmente con celo y asiduidad, no deben admitir más que a mujeres y hombres mayores de edad, de perfecta reputación, gentes de honor, leales y discretos, dignos de ser sus Hermanas y Hermanos en todos los puntos.

18

Juramento de entrada en la Orden Masónica

Se pronunció el día de la iniciación en un “clima” emocional muy particular, se le ha escuchado al aprendiz, al compañero, después al maestro, por otras voces. Nadie cree que sea posible olvidarlo, sin embargo, es bueno releerlo y meditarlo, el juramento, es también una guía de cumplimiento, una forma de agenda, a lo largo de toda la vía.

Yo... .., en presencia del Sublime Arquitecto de los Mundos y de esta Respetable Asamblea de Masones, prometo y juro sobre mi honor de hombre libre, solemnemente y sinceramente y sin restricción mental de ninguna clase, no revelar jamás ninguno de los misterios y secretos de la Francmasonería que me van a ser confiados, en tanto que un buen y legítimo Hermano, en una Logia o en un triángulo masónico regularmente constituidos, no escribirlos, trazarlos o burilarlos jamás, sin la autorización de mis superiores, ni formar ningún signo, por el cual, los Secretos de la Orden Masónica pudieran ser desvelados, bajo pena de ser degollado, deshonorado, y de ver mi nombre inscrito a perpetuidad en la columna de la infamia, si así fuera, que mi cuerpo sea sepultado bajo la arena del mar para que el flujo y reflujo de las olas me lleven al eterno olvido.

Prometo y juro considerar, en adelante, a todos los masones como mis Hermanos, protegiéndoles, asistiéndoles, y ayudándoles en sus necesidades, tanto temporales como espirituales.

A partir de este día y de este instante, difundiré las enseñanzas que reciba, afín de una intensa luz, ilumine a todos los hombres, mis Hermanos y, eso, sin distinción de clase social, raza, color, religión o nación.

Me esforzaré por dar ejemplo de todas las virtudes, sacrificando por adelantado, todo vano deseo de honor, toda ambición y toda vanidad... y eso, no por orgullo estéril, sino con el solo fin de inspirar a todos el deseo de adquirirlos... practicaré la fraternidad humana en toda su amplitud para demostrar los beneficios... seré el sostén del débil, el adversario de la injusticia, oponiéndome a toda violencia inmerecida, de donde quiera que venga, a donde sea que se dirija, al cuerpo o al alma...

Que el Sublime Arquitecto de los Mundos y los símbolos vivientes que toco con mi mano, me ayuden en ese cometido.

Responder, de vez en cuando, en lo profundo de uno mismo y con la ayuda de la Luz que, poco a poco, se entrevé, pensar en responder, de nuevo, a estas tres preguntas:

1- ¿Considerando que la filosofía lleva a concebir y, la observación, a admitir la existencia probable de una Inteligencia en la obra de todo el Universo; Inteligencia, cuya luz elemental es, con toda probabilidad, la primera manifestación tangible y el agente creador y organizador de la materia universal; considerando que, esta Inteligencia Universal, ordena y conduce este Universo hacia una finalidad cuyas perspectivas traspasan la débil inteligencia humana; cuáles son, según tú, los deberes del hombre hacia esta inteligencia, que las religiones humanas llaman Dios, que los pitagóricos precisan bajo el vocablo “Dios que geometriza” y que, por el mismo motivo, la Francmasonería, llama el “Gran Arquitecto del Universo”?

2- ¿Considerando que la Tradición Hermética antigua y la ciencia moderna enseñan que la vida reside, realmente, en el seno de los tres reinos de la naturaleza: mineral, vegetal y animal; de lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande; considerando que es altamente probable que la naturaleza equilibra mejor el plan universal y la de sus diversas finalidades en sus presentes manifestaciones, cuales son según tú, los deberes del hombre hacia el Universo?

3- Considerando que es igualmente, altamente probable, que el hombre esté sobre el globo, por su inteligencia, por su razón y por sus posibilidades materiales innegables, es decir, que sea el reflejo de esta Inteligencia Universal en la obra de todo el universo; considerando, igualmente, que cada individualidad humana no es, finalmente e incluso, que nada más que el reflejo minimizado de la colectividad humana total, llamada humanidad, cuales son según tú, los deberes del hombre hacia el mismo, en primer lugar, y hacia la humanidad?

El Rito Antiguo y Primitivo de Menfis-Mizraim es un Rito deísta lo que implica la invocación del Gran Arquitecto del Universo y es además, espiritualista.

Lo cual exige la creencia en la inmortalidad del espíritu o, como mínimo, de una cierta perennidad póstuma espiritual.

Pero ahí, se detiene el “dogmatismo” del Rito, el cual, no está ligado y no depende de ninguna religión particular, y deja desde siempre a sus miembros, en una plena y total libertad de opiniones...

**Extracto de las Grandes Constituciones y
Reglamentos Generales**

Proclamación

Hombre, tienes dos oídos para oír el mismo sonido,
Dos ojos para percibir el mismo objeto,
Dos manos para ejecutar el mismo acto.
Por lo mismo la Ciencia Masónica, la Ciencia por excelencia
Es esotérica y exotérica.
El Esoterismo constituye la idea
El Exoterismo, la estructura.
El Exoterismo se aprende, se enseña, se da,
El Esoterismo no se aprende, no se enseña ni se da:
Viene de lo alto.

Fechas y calendarios masónicos

Las fechas indicadas según el calendario civil son, en general, en los textos masónicos rituales (rendición de cuentas en Tenidas o Planchas realizadas, por ejemplo) seguidas de esta abreviación: Era vulgar (E.º V.º).

Las fechas figuradas según el calendario masónico clásico, están seguidas de la abreviatura V.º L.º (Verdadera Luz).

En el Rito Antiguo y Primitivo de Menfis-Mizraim, se usa el término de “Luz de Egipto” L.º E.º (ejemplo: el 21º día del mes de Paopi del año 5992 de la Luz de Egipto).

La tradición masónica añade 4000 años al millar del año. Sin embargo, otra Tradición propia del Rito Antiguo y Primitivo de Menfis - Mizraim, pero no seguida en todas las Logias, hace comenzar su cronología en el año 1292 antes de nuestra era, fecha del acceso al trono de Egipto de Ramsés II. En esta segunda cronología, a partir del 29 de agosto de cada año comienza un nuevo año. Así el 29 de agosto de 2008 corresponde al 1er día del mes de Thot del año 3300 de la L.º E.º, y este año 3300 durará hasta el día 28 de agosto de 2009, pues el 29 de agosto de 2009 será el primer día del año de la L.º E.º de 3301.

**Calendario Específico en uso en el seno del Rito
Antiguo y Primitivo de Menfis-Mizraim**

El año egipcio (Renepet) se componía de 3 estaciones (Ter) de 4 meses (Abed), los meses eran de treinta días (Su) y tenían 3 “semanas” de 10 días o décadas, siendo el último día de cada semana para descansar, y cada día estaba dividido en 24 horas (Unut), 12 para el día (Heru) y las otras 12 para la noche (Gerej).

Estación de Ajet o de la Inundación, equivale al otoño:

1o mes: Tot comienza el 29 de Agosto
 2o mes: Paopi comienza el 28 de Septiembre
 3o mes: Hathor comienza el 28 de Octubre
 4o mes: Joiac comienza el 27 de Noviembre
 Estación de Peret o del Crecimiento, equivale al invierno:
 5o mes: Tibi comienza el 27 de Diciembre
 6o mes: Mejir comienza el 26 de Enero
 7o mes: Pamenot comienza el 25 de Febrero
 8o mes: Parmuti comienza el 27 de Marzo
 Estación de Chemu o de la Cosecha, equivale al verano:
 9o mes: Pajon comienza el 26 de Abril
 10o mes: Paini comienza el 26 de Mayo
 11o mes: Epipi comienza el 25 de Junio
 12o mes: Mesore comienza el 25 de Julio

Así el Año Egipcio contaría sólo con 360 días, por ello al final del mes de Mesore, el 23 de Agosto, se añadían 5 días llamados epagómenos que tomaban los nombres de los principales protagonistas del Mito de Osiris.

Entre esta fecha y el 29 de Agosto, día de comienzo del nuevo año, se situaban los 5 días llamados de epagómenos:

- Primer día epagómeno, 24 de Agosto: Nacimiento de Osiris
- Segundo día epagómeno, 25 de Agosto: Nacimiento de Horus
- Tercer día de epagómeno, 26 de Agosto: Nacimiento de Set
- Cuarto día de epagómeno, 27 de Agosto: Nacimiento de Isis
- Quinto día de epagómeno, 28 de Agosto: Nacimiento de Neftis

Algunas Abreviaturas y Elementos de “gramática masónica”

Los tres puntos son, para ciertos autores, un recuerdo de los Gremios, para otros, se remontarían nada más que al siglo XVIII, en cualquier caso, es un símbolo masónico importante, los tres puntos representan al delta o triángulo. Veamos aquí algunos ejemplos:

H::: Hermano

Or::: Oriente

V:: L::: Verdadera Luz

E:: V::: Era Vulgar

R:: L::: Respetable Logia

Trab::: Trabajo

L::: Luz

Frat::: Fraternal, Fraternidad

V:: M:: Venerable Maestro

Vig:: Vigilante

Or:: Orador

Sec:: Secretario

Prof:: Profano

Plan:: Plancha (trabajo presentado en Logia)

Vis:: Visitante

Bal:: Balaustre (correspondencia)

O:: P:: Ósculo de Paz

T:: A:: F:: Triple Abrazo Fraternal

A L:: G:: D:: G:: A:: D:: U:: A La Gloria Del Gran Arquitecto Del Universo

A L:: G:: D:: S:: A:: D:: L:: M:: A La Gloria Del Sublime Arquitecto De Los Mundos

P:: T:: L:: N:: Q:: N:: S:: C:: Por Todos Los Números Que Nos Son Conocidos

P:: L:: S:: T:: P:: Q:: O:: S:: C:: Por Los Signos, Toques y Palabras Que Os son Conocidos

E:: N:: B:: L:: A:: D:: R:: D:: M:: M:: En Nombre Y Bajo Los Auspicios Del Rito De Menfis-Mizraim

Plural: en general, para el plural, se doblan las letras mayúsculas y no las minúsculas y se tripunta con la primera letra y/o hasta la primera consonante de la palabra que por Tradición debe ser masónica, repitiendo la primera letra que puede ser vocal o consonante. Algunos ejemplos:

HH:: Hermanos

MM:: QQ:: HH:: Muy Queridos Hermanos

RR:: HH:: Respetables Hermanos

RR:: LL:: Respetables Logias

VVig:: Vigilantes

OOr:: Orientes

TTrab:: Trabajos

El alfabeto masónico

Existen diferentes tipos de alfabetos masónicos. Encontrarás aquí debajo, una de las variantes del alfabeto, generalmente llamado “alfabeto masónico francés”. La doble llave de este alfabeto está contenida en un cuadro de Saturno (3 x 3), abierto y en una cruz de San Andrés.

Debe notarse la ausencia de la letra j, reemplazada por la i; la k, reemplazada por la c; la v y la w, reemplazadas por la u.

Llave del alfabeto masónico francés:

Cada letra se construye a partir de la porción de cuadrado, donde la cruz, en el cual o la cual, se encuentra, en la doble llave. Para las letras contenidas en el cuadrado, se procede de la manera siguiente: se deja la casilla vacía para letra de la izquierda y se inscribe simplemente un punto en el medio para la letra de la derecha. Así, para tomar dos ejemplos concretos, las letras a y b se construyen a partir de la casilla truncada en la cual se encuentran. La letra que está a la izquierda en la llave, se deja la casilla vacía; la b que está a la derecha, se inscribe con un punto en la casilla.

